

Hijo tan eterno y tan igual al Padre y al Espíritu Santo y tenga la misma eternidad é igualdad. No lo comprendemos, pero sabemos que es así, gracias á la revelacion divina.

Voy á salir, señores, al encuentro de una objecion de los incrédulos. Aquellas cosas, dicen, que no comprendemos, no existen, es un imposible. Si aceptamos este modo de discurrir, seguramente concluiremos con la negacion absoluta de cuanto perciben nuestros ojos. ¿No comprendéis el por qué de la ley universal descubierta por Newton? Decid, pues, que no existe la ley de atraccion. ¿No comprendéis la misteriosa union que hay entre el alma y el cuerpo? Asegurad en este caso que es una ilusion tan íntimo comercio. ¿No comprendéis como por medio de un alambre podemos comunicarnos con nuestros hermanos que viven en apartadas regiones? Acabad entonces por negar la ley de la electricidad. Salid al campo, examinad la mas pequeña flor, aspirad la suave fragancia que despidе, y si no comprendéis cómo aquella flor ha podido formarse, concluid por asegurar que no existen las flores por mas que las tengais en vuestra mano. ¿No es ciertamente peregrino este modo de razonar? Pues ved aquí los principios disolventes de los racionalistas. No gastemos el tiempo que nos es precioso y nos vá estrechando, en combatir á esos hombres, que proclamando el imperio de la inteligencia, parece que á ella han renunciado.

Dios que es Uno en Esencia, es Trino en Personas. Estas tres Personas que son realmente distintas entre sí, no tienen mas que una misma naturaleza, y una misma divinidad: cada una es Dios, y no hay mas que un solo Dios en estas tres Personas divinas. El

Hijo no es el Padre, no obstante que es una misma cosa con el Padre. El Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo, aunque no son los tres mas que un mismo Espíritu Santo indivisible y simplicísimo. ¡Gran Dios, cuán incomprensibles son vuestros juicios, y qué superiores á cuanto puede penetrarse son vuestros caminos! Así exclamaba el Apóstol San Pablo, y así debemos exclamar nosotros al contemplarnos tan pigmeos para penetrar y comprender los ocultos misterios de nuestra religion augusta. En las tres Personas de la Beatísima Trinidad, existe la misma duracion, el mismo poder, la misma inmensidad. Oid á San Atanasio. «La fé católica es esta: Que veneremos la Unidad de Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad, sin confundir las personas ni separar la sustancia. Una es la Persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo: pero las tres Personas tienen una misma divinidad, igual gloria, y coeterna magestad. Segun es el Padre, es el Hijo y el Espíritu Santo. Increado, inmenso, eterno es el Padre; increado, inmenso, eterno es el Hijo; increado, inmenso, eterno es el Espíritu Santo; pero no son tres increados, inmensos y eternos, sino un solo increado, un solo inmenso, un solo eterno. Del mismo modo, Omnipotente es el Padre, lo es el Hijo y lo es el Espíritu Santo; y sin embargo, no son tres Omnipotentes, sino un solo Omnipotente: así como cada una de las tres Personas es Dios, y sin embargo no son tres dioses, sino un solo Dios... El Padre no fué hecho por nadie, ni creado, ni engendrado. El Hijo fué por el Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo no fué hecho ni creado por el Padre ni por el Hijo, pero procede de ambos. En la Trinidad

Santísima no hay Persona anterior ó posterior, sino que en todas existe la misma eternidad é igualdad (1)».

En la parte del Símbolo de San Atanasio que acabamos de narrar, hemos visto la mas clara esplicacion del augusto misterio de la Santísima Trinidad, en cuyas Personas vemos que hay igualdad de perfecciones, de poder, de dignidad y de escelencia. En este misterio todo es incomprendible, pero por lo mismo todo es indudable, puesto que si este Dios, este Sér increado, pudiese ser comprendido por un Sér creado tan pequeño como el hombre, dejaria de ser Dios.

Un Dios en tres Personas: tal es el fundamento de toda nuestra creencia, el sumario de nuestra fé; y ved por que estas tres palabras, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se encuentran de continuo en los lábios de los cristianos: no damos principio á ninguna obra sin invocar antes los tres nombres de la Beatísima Trinidad. La fé en este misterio, dice el P. San Agustín, es la que justifica los pecadores, santifica los justos, bautiza los catecúmenos, corona los mártires, consagra los sacerdotes, y salva á todo el mundo. La fé en este misterio, dice el santo Concilio de Trento, es el principio y la raiz de nuestra justificacion. Dios en sus altos juicios no quiso revelar este misterio augusto á los antiguos patriarcas, ni hacer depositario de este secreto al escogido pueblo de Israel: estaba reservado para un nuevo pueblo que le habia de ser mas querido, para el pueblo cristiano. Esto no obstante, quiso hacerlo entreveer, digámoslo asi, desde el principio del mundo. Abramos, señores, el sagrado

(1) Symb. S. Athanassi.

libro del Génesis, y veremos brillar y resplandecer el profundo Misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de Personas, en la formacion del que lleva en sí la imágen y semejanza del mismo Dios. Tan solamente se habia servido el Criador de un solemne mandato pare hacer todas las cosas: *Hágase la luz: produzca la tierra: congréguense las aguas.* Mas cuando se trata de criar al hombre, la mas escelente de todas las criaturas visibles, y el que habia de ser constituido rey de la naturaleza, exclama: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* Como se ve, Dios entra en consejo consigo mismo, habla al Hijo, á aquel que despues dijo en su Evangelio: *Todo lo que hace el Padre, el Hijo lo hace tambien con él* (1), y habla al mismo tiempo al Espíritu vivificante, igual y coeterno con los dos (2).

Sin detenernos en otros pasajes que püdiéramos entresacar de los libros Santos, vemos tambien brillar el Misterio de la Santísima Trinidad en aquellos tres ángeles que se aparecieron á Abraham bajo forma humana (3). Estos tres personajes ante los cuales se postró el Padre de los creyentes, representaban la unidad de la Magestad de Dios en las tres divinas Personas (4). Tres vió Abraham y adoró solo uno: Señor, exclamó, *si he hallado gracia en tus ojos no pases de tu siervo.*

Llegó el tiempo señalado por la Providencia, para que apareciese en el mundo el Sol divino de justicia. Cristo Jesus, el Verbo, que revistiéndose de nuestra

(1) Quæcumque enim ille (Pater) fecerit, hæc et Filius similiter facit Joan. cap. V. v. 19.

(2) Anot. del P. Scio al v. 26 del cap. I del Gén.

(3) Gén. cap. XVIII v. 2.

(4) D. Aug. de Civit. Dei, lib. XVI. cap. 29.

humana naturaleza, quiso voluntariamente satisfacer la justicia de su Padre, irritada contra el hombre pecador. A los Apóstoles y discípulos del Salvador, que despues de la Ascension del Señor, debian llevar la luz del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra, estuvo reservada la manifestacion del gran Misterio capital de nuestras creencias religiosas. Así ellos enseñaron á las gentes á conocer á Dios, predicaron la Trinidad de Personas, sustancialmente unida á la unidad de naturaleza; la generacion eterna del Verbo, la eterna procesion del Espíritu Santo, y la identidad de naturaleza en las tres divinas Personas.

Bajo la invocacion de la Santísima Trinidad, la Iglesia nos admite en su seno, pronunciando esta fórmula de fé al derramar sobre nuestra cabeza el agua regeneradora del Bautismo: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» Llegamos al uso de la razon, y nuestra instruccion religiosa empieza por enseñarnos á santiguar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: en el nombre de las tres divinas Personas nos bendicen los Prelados: el santo é incruento sacrificio de nuestros altares empieza con igual invocacion que repite el Sacerdote cuando terminado bendice al pueblo que ha asistido á la celebracion del gran Misterio. No empieza la Iglesia ninguna hora canónica ni ningun otro acto solemne sin hacerlo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por último llega el momento de nuestra muerte, nos preparamos para presentarnos ante el tribunal de la divina Justicia, y el Ministro de la Religion que nos ha administrado los últimos Sacramentos nos despide del mundo á las puertas de la eternidad, dando principio á la encomendacion del alma

con estas palabras: «Parte, alma cristiana de este mundo, en el nombre del Padre que te crió, en el nombre del Hijo que te rescató, en el nombre del Espíritu Santo que te santificó.» A la invocacion de tan augustos nombres el enemigo de nuestra salvacion que hacia los mayores esfuerzos por perdernos, huye precipitado: el alma se robustece y anima y con el mayor consuelo sale de este mundo en el ósculo del Señor.

Revelado por Dios el augustísimo misterio de la Unidad de la divina esencia en la Trinidad de Personas es como habeis visto objeto dignísimo de nuestra fé. Concluyamos pues que sabemos y creemos que son tres los que dan testimonio en el cielo, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y que todos tres no son mas que una misma cosa: *Tres sunt qui testimonium dant in coelo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et his tres unum sunt.* No demos principio á ninguna obra sin invocar antes esos tres nombres admirables que nos llenan de consuelo, y que forman nuestra dicha en el tiempo y nuestra felicidad en la eternidad.

Bendita sea por siempre la santa y adorable Trinidad y la indivisible unidad. Bendigan continuamente á nuestro buen Dios, los ángeles en el cielo y los hombres en la tierra: bendíganle las criaturas animadas é inanimadas, y las obras todas de sus manos: bendígale el universo entero y no haya lengua alguna que deje de entonar cánticos en su loor. Su poder es grande, su bondad infinita; de su misericordia está llena la tierra.

No os pediremos, ¡oh santidad increada! que nos deis razon de vuestros secretos y misterios, somos muy pobres, estamos llenos de miseria y no somos á vuestra presencia otra cosa que átomos impercep-

tibles de la tierra: pero creemos con fé firme cuanto os habeis dignado revelarnos y os suplicamos rendidos ante vuestra soberana Presencia, nos concedais vuestros divinos auxilios con los cuales asistidos conservemos en nuestros pechos el depósito de la fé que heredamos de nuestros padres y en lo que ciframos nuestra ventura y felicidad: en el tiempo de la prosperidad como en el de la desgracia, en los dias tranquilos como en los de infortunio; gozando de una salud robusta como postrados en el lecho del dolor; siempre encontraremos nuestro consuelo exclamando llenos de fé: gloria sea dada al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

DE JESUCRISTO AZOTADO Y ATADO Á LA COLUMNA.

Tunc apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit.

Entonces Pilato mandó prender y azotar á Jesus.

Joan. e. XIX. v. 1.

Ilustre hermandad, cristiano auditorio: cuando estiendo mi vista y con la consideracion me dirijo de uno á otro polo, me parece escuchar una voz que me dice: «Todo cuanto existe, todo cuanto admiran tus ojos reconoció un principio, pues que saliendo de la nada al imperio de una voz fuerte é irresistible, principio y sér tuvimos; un *fiat* formador nos dió el sér, y constantes en el órden primero que impusiera, al mundo anunciamos con sonoro acento y dulce melodía que existe ese mismo Dios criador, y que jamás faltará en conservarnos. No, señores, no el choque de las partículas, como neciamente quieren hombres que bebiendo la copa de la falsa ciencia se durmieran tranquilos para despertar en medio de la confusion,